

Cómo hacer fotografías de orquídeas

Luis E Mejía D.: Sociedad Colombiana
de Orquideología
Mail: luisem@luisemejia.com

Dado el interés de muchos por hacer buenas fotos de orquídeas, decidimos comenzar una serie de entregas que sirvan como derrotero para conseguirlo. No pretendo agotar el tema, ni profundizar de tal manera que sólo lo entiendan los expertos. Por el contrario, busco dar unos cuantos consejos prácticos que faciliten la toma a quienes no son fotógrafos expertos. En esta primera entrega haremos un recuento somero sobre los aspectos que deben considerarse para conseguir una buena foto.

Hacer una buena foto muchas veces es más sencillo de lo que pensamos. Sin embargo, cada vez que lo intentamos y nos encontramos con un resultado que no es el que esperábamos nos preguntamos ¿qué pasó? La respuesta es que, la mayoría de las veces, estamos omitiendo un pequeño detalle, por lo general de fácil ejecución, que nos aleja del resultado deseado.

Un buen consejo es que si nuestra cámara tiene opción de tomar en RAW, siempre la usemos. Este formato registra la máxima cantidad de información, de modo que resulta muy útil a la hora de procesar o “rebelar” las fotos en el computador.

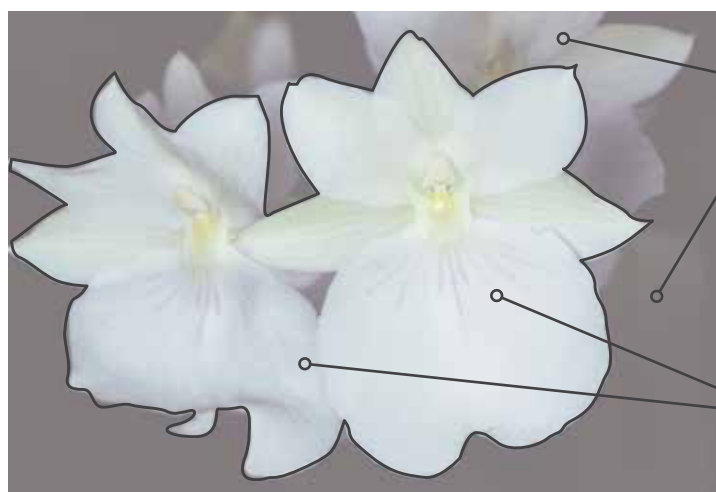
Ante todo debemos asumir el mejor ángulo para la flor. Casi siempre es de frente con la cámara paralela al plano de la flor o buscarle un lado, dependiendo de lo que deseamos destacar en ella.

El color de la flor

La primera consideración es analizar la luminosidad de la flor que vamos a fotografiar. No es lo mismo una flor blanca a una muy oscura, pues ambas están en los extremos de máxima y mínima luz. Por eso, tomar una foto de una orquídea de tonos medios indudablemente resulta más fácil.

Cuando exponemos para una flor de tonos medios, el promedio de medición de luz que hace la cámara entre flor y entorno generalmente es acertado. Pero cuando vamos a tomar una flor blanca, el exposímetro de la cámara lee también las zonas aledañas a la flor, y promedia todos estos valores. Debido a esto, el blanco queda saturado y genera una sobre exposición de luz que le quita detalle a los pétalos y aplanan la imagen.

Existen diferentes formas de solucionar este inconveniente y todas ellas dependen de las funciones de la cámara.



Áreas que influyen en la lectura de la exposición

Área blanca que buscamos exponer

Además tenemos a nuestro favor que, en la era digital, podemos mirar el resultado de inmediato y, si no es lo que buscamos, sólo corregimos y tomamos de nuevo. Podemos usar una o varias de las siguientes alternativas para conseguir un buen resultado:

1. Medir la exposición con la cámara y usar el sistema de subexposición bajando entre 3 y 4 diafragmas.
2. Usar la misma medición, pero poner el dial en la función "manual", y bajar los 3 o 4 diafragmas manualmente
3. Poner una superficie blanca al frente de la flor, de manera que cubra toda el área de la foto, y tomar la medición con la cámara. Retener esta medida (se hace dejando ligeramente oprimido el botón de obturación), quitar el blanco y disparar la foto.
4. Tomar la medición sobre una carta gris de fotografía y luego subexponer 1 diafragma.

Cuando por el contrario la flor es de tonos oscuros o negros, hacemos lo mismo que para una blanca pero en sentido inverso. Es decir, en vez de cerrar

diafragma o subexponer, lo abrimos y así aumentamos la cantidad de luz, o aumentamos el tiempo de exposición, o incluso aumentamos el ISO.

Foto expuesta normalmente



Foto sobre expuesta dos y medio diafragmas



Si lo que buscamos es capturar el color exacto de la flor (muy útil cuando describimos una especie nueva, registramos un nuevo híbrido o debemos publicar una flor premiada) lo mejor es usar un sistema de calibración de color que nos permita acercarnos lo más posible al original durante el revelado o procesado digital. Cada sistema tiene

su propio método de uso, y un software especializado para crear un perfil de color exacto. Para este ejemplo usé el Color Checker de X-Rite. Otro muy famoso es el Color Checker de Macbeth. En este caso se hacen dos fotos iguales, una de ellas con el Color Checker, y luego se aplican las calibraciones a la foto idéntica que no tiene el calibrador.





Profundidad de campo al alejarse



Profundidad de campo cerca

La profundidad de campo

La profundidad de campo es la distancia en foco hacia adelante y hacia atrás del objeto enfocado. Ésta depende directamente de la apertura de diafragma y de la distancia focal del objetivo. Mientras usemos un diafragma de número menor, es decir más abierto, obtendremos menor profundidad de campo. Igualmente, si usamos mayor distancia focal, por ejemplo un pequeño teleobjetivo, obtendremos menor distancia enfocada hacia adelante y hacia atrás del punto de enfoque.

Mientras más nos acerquemos al objeto, o más macro estemos usando, menor será la profundidad de campo. Es muy común que cuando hacemos la foto de una pequeña flor que tiene sus estructuras en varios planos, tienda a quedarnos desenfocado lo que está adelante y lo que está atrás. En estos casos debemos cerrar el diafragma lo más posible, aunque debe tenerse en cuenta que a partir de f_{11} estamos sacrificando un poco de calidad en el detalle de la imagen. Pero eso es mejor a tener una parte de la flor fuera de foco.



En los casos donde, al hacer un macro, no conseguimos suficiente profundidad de campo para que quede enfocada toda la flor, una opción es

alejarnos un poco y así conseguir que disminuyan los factores críticos que hacen que no se pueda tener toda la flor en foco.



El fondo

Un fondo debe ser coherente con la tonalidad de la flor y, sobre todo, no debe distraer. Tenemos dos opciones para conseguir que aquello que rodea la flor nos ayude a que se vea mejor: el primero consiste en utilizar un fondo de papel o tela que, debidamente colocado, nos provea la tonalidad y color deseados. El segundo es usar el medio natural, pero generando un

desenfoque que en fotografía se conoce por la palabra japonesa *bokeh*, que significa desenfoque, y que en buena medida se consigue mediante el uso acertado de la poca profundidad de campo. Pero es muy importante que, cuando disminuyamos la profundidad de campo, toda la flor quede dentro de la zona de enfoque. De lo contrario tendremos estructuras adelante y atrás que estarán fuera de foco.



El fondo de color

Cuando decidamos usar un fondo artificial debemos tomar una decisión muy precisa: o bien tratamos de usar una tela o papel que tenga una impresión que simule naturaleza –y que desenfocada parezca parte del entorno– o bien decidimos que se vea claramente que es un fondo artificial, en cuyos casos los dos más usados son el blanco y el negro. Para lograr el efecto natural algunos usan pedazos de tela camuflada y la desenfocan en el momento de la toma.



En cualquier casos debemos cuidar algunos detalles:

1. Que el color o tonalidad no compitan con la flor. El ideal es que un fondo actúe como complemento. Para una flor clara un fondo oscuro, y viceversa.
2. Que el fondo esté lo suficientemente alejado para que no se produzcan sombras.
3. Que la cantidad de luz que refleja no se convierta en una competencia a la iluminación de la flor, y al exponer adecuadamente no se cree un fondo saturado.
4. Que no produzca brillos ni reflejos.

En el caso de los colores oscuros el ideal es un terciopelo o, más económica, una pana de colores negro o azul oscuro. Para el blanco es preferible un plástico mate que permita lavarlo, pues tiene tendencia a ensuciarse fácil.



Espero que estos sencillos y concretos consejos puedan contribuir a conseguir entre los aficionados unas fotos de mejor calidad. En el próximo número trataremos la iluminación para conseguir que el volumen y el color sean los que deseamos. ■